

*VI Jornadas Internacionales Hannah Arendt. Conflicto, discurso y política: A 60 años de La condición humana.*

Centro de Investigaciones en Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

22 al 24 de agosto de 2018

Título del trabajo:

***Révélante, liante, instituyente. La centralidad de la acción en la lectura francesa de La Condición Humana.***

Autora: Camila Cuello

Pertenencia institucional: Conicet/UNGS

### **Introducción**

Este trabajo forma parte de la tesina de Especialización en Filosofía Política titulada: *Entre teorías. Acción y fundación en las lecturas francesa y anglosajona de la obra de Hannah Arendt*, que tiene como objetivo general estudiar los modos en los que ha sido analizado y movilizado el pensamiento arendtiano desde dos perspectivas distintas. De las diversas lecturas surgidas en el ámbito francés, tomamos aquella que realiza Etienne Tassin quien, como desarrollaremos aquí, propone un análisis *acontecimentalista* que coloca a la acción en el centro de las reflexiones arendtianas sobre la política en un mundo post totalitario. Dedicaremos esta ponencia a desarrollar sus ejes más importantes con el objetivo de problematizar algunos de ellos.

### **Lecturas de Arendt**

Antes de dedicarnos al análisis de la lectura de Tassin nos parece importante situarla en el marco de la recepción de Arendt en Francia. En este sentido, Simona Forti (2001) sostiene que a partir de los años 80' se dejaron de lado los cuestionamientos acerca de la

aplicación política de las reflexiones arendtianas y comenzó a indagarse más detalladamente los presupuestos y las respuestas filosóficas de su obra<sup>1</sup>. Así, los diversos estudios publicados, contribuyeron a caracterizar la obra de Arendt como un "clásico" de la filosofía política del siglo XX (Forti, 2001, p.45).

Este conjunto de lecturas que proliferaron durante los años 80, fue sucedida por una segunda ola de recepción en los años 1990 y 2000 desplegada en los estudios de Martine Lebovici (2003) y Etienne Tassin (1999), entre otros. Como señala Forti, en este momento el pensamiento arendtiano no sólo es estudiado por su valor político filosófico sino que también es complejizado y movilizad para pensar los conflictos políticos y los procesos de ciudadanía en Europa.

En líneas generales, es posible afirmar que esta nueva generación de autores, recuperan los aportes de Arendt en torno a una teoría de la acción política que contribuye a comprender el actuar colectivo y su visibilidad en el espacio público. Y a la vez, reparan en la profunda crítica que Arendt realiza sobre el Estado Moderno, la teoría de la soberanía y su sistema político: la Democracia de masas y el sistema de partidos<sup>2</sup>.

Dentro de este marco, aquello que nos interesa recuperar aquí es la lectura de Tassin, desarrollada fundamentalmente en *Le Trésor perdu* (1999)<sup>3</sup>. En línea con la hipótesis de lectura propuesta por Paul Ricoeur en el prólogo a la edición francesa de *La Condición Humana* de 1983, según la cual las preocupaciones que ocupan a Arendt en esta obra, son desarrolladas como contracara de la imagen del Totalitarismo (Ricoeur [1983] 1994, p. 71); Tassin sostiene que

[...] la problemática filosófica que expone la obra [LCH] está totalmente en deuda con el análisis político del que nace y, por lo tanto, solo expresa,

---

<sup>1</sup> En los mismos años, la crisis definitiva del marxismo ha implicado al pensamiento de Arendt en lo que respecta al debate sobre "la autonomía de lo político". Según Forti (2001) "La Condición Humana, Sobre la Revolución, Sobre la Violencia y Desobediencia Civil, se han convertido en textos claves a los cuales hay que ceñirse para volver a plantearse la política de manera no determinada" (2001, p. 48).

Particularmente, en Francia, la filosofía política arendtiana es convocada para elaborar reflexiones sobre la democracia moderna. Como ejemplo de este conjunto de lecturas nos encontramos con los estudios de Claude Lefort (1981; 1983), quien ha sido el que más ha buscado extrapolar una teoría de la democracia de las reflexiones de la autora, centrándose particularmente en su concepto de lo político desarrollado en las páginas de *La Condición Humana*.

Otra de las lecturas importantes fue la de Miguel Abensour, quien enfatizó acerca del rol que juega Arendt en lo que respecta al retorno de las cosas políticas al espacio intelectual francés.

<sup>2</sup> Así, estos estudios marcan la existencia de preocupaciones modernas en el pensamiento arendtiano y responden a la vez a los cuestionamientos acerca de una especie de grecomanía que tomaría la forma de una nostalgia por la polis griega. (Cfr. Tamineaux)

<sup>3</sup> Asimismo, complementaremos esta lectura con las reflexiones que ha realizado en diversas publicaciones tales como *El hombre sin cualidad* (2004), *El pueblo no quiere* (2007), *La Manifestación Política* (2010) y *Cómo continuar lo que inicia: la triple aporía revolucionaria* (2016).

rigurosamente, las intuiciones o conclusiones ya presentadas en *Los Orígenes del Totalitarismo*. (Tassin, 1999, p.24)

En este sentido, Tassin afirma que en *Los orígenes...* Arendt se dedica a una suerte de análisis fenomenológico del totalitarismo que toma la forma de un régimen cuya esencia es el terror, materializado en los campos de concentración en tanto espacios en donde la fundamental capacidad de discurso y acción de los hombres ha sido destruida. Dicho estudio, continúa en las páginas de *La Condición Humana* en la medida en que allí se interroga acerca de las posibilidades del vivir juntos en un mundo post totalitario en el cual se puso en jaque no sólo la capacidad humana de actuar sino, en un sentido más general la propia Condición Humana.

Así, Tassin sostiene que Arendt en *La Condición Humana* lleva adelante una "especie" de fenomenología del actuar humano y del mundo común partiendo

[...] por un lado, un *análisis sistemático* de las actividades y las facultades relacionadas con la condición humana, con el objetivo de distinguir los rasgos permanentes -aquellos que no pueden perderse sin que la condición humana cambie- [y] por otro lado, un *análisis histórico* investigando el "origen de la alienación del mundo moderno" para comprender la naturaleza de la sociedad moderna. (Tassin, 1999, p.24)

Dicho análisis se lleva adelante a partir de un doble rechazo. En primer lugar, frente a la filosofía tradicional de herencia platónica y su modo de comprender la relación con la política y asimismo analizar el totalitarismo en el corazón de una época, Arendt propone volver *a las cosas mismas* y reflexionar acerca del pensamiento como un modo de acción. En segundo lugar, este ejercicio de elucidación fenomenológica rechaza los análisis surgidos en los años 30 en las obras de Heidegger y Husserl, que se resisten a vislumbrar lo humano desde su dimensión práctica<sup>4</sup>.

En palabras de Tassin, *La Condición Humana* es la primera obra sistemática en donde Arendt propone desarrollar conceptualmente los principios filosóficos en los que

---

<sup>4</sup> Tanto Husserl como Heidegger constituyen, para Arendt, un obstáculo epistemológico para el reconocimiento de la dignidad de la acción y de la política. En este sentido, la autora sostiene que Husserl en su análisis repite el gesto platónico ya que despliega un interés puramente teórico sobre la realidad. Por otra parte, la crítica a Heidegger se dirige hacia su caracterización de una esfera pública inauténtica en donde el *Dasein* pierde todo su sentido por estar ahogado bajo el anonimato del mundo común.

descansa todo su pensamiento político<sup>5</sup>. Así, para el autor el principal aporte de *La Condición...* es la identificación de una *dimensión existencial de lo político* que hace surgir a la acción como la actividad decisiva y como la categoría central de toda comprensión política de lo humano (Tassin, 1999, p.12).

### ***La Condición Humana y la importancia de la fenomenología de la acción en la lectura de Tassin***

En base a los cuestionamientos dirigidos acerca del *modo de pensar la política* que desarrolla la tradición<sup>6</sup>, Tassin sostiene que Arendt elabora una *política del pensamiento*, según la cual es fundamental volver a pensar qué significa pensar y ubicar nuevamente en el centro de la actividad del pensamiento a las *cosas mismas*. No se trata entonces meramente de revertir la jerarquización platónica, sino de una vuelta de la filosofía a la política; significa abandonar el mundo de las ideas como punto de partida para la reflexión.

Este ejercicio toma la forma, para Tassin, de una suerte de *elucidación fenomenológica del actuar humano y del mundo común* (Tassin, 1999, p.18). La estrecha relación que el autor entabla entre la acción y el Mundo en donde esta acontece, retoma la apuesta arendtiana de “reconciliarnos con el Mundo” –en dónde el Totalitarismo fue posible- y a partir de allí, “reconstruir” los lazos de la comunidad política.

En líneas generales, la fenomenología que Tassin construye a partir de las reflexiones de Arendt se formula a través de una comprensión verdaderamente filosófica de la modernidad y de la política centrada en aquello que está en el corazón de la existencia política: el actuar en conjunto que despliega la elucidación del ser en el mundo en un contexto plural, no exento de tensiones<sup>7</sup>. En palabras de Tassin, el eje central de esta fenomenología es la elucidación de toda acción, en una tensión compleja en torno al establecimiento de un mundo común (Tassin, 1999, p.13).

Volviendo sobre el diálogo entre *Los Orígenes...* y *La Condición Humana* Tassin comienza por identificar tres elementos indisociables del ser humano que fueron

---

<sup>5</sup> Por este motivo, debe ser analizada en conjunto no solo con *Los Orígenes del Totalitarismo* sino también junto a los ensayos contemporáneos.

<sup>6</sup> En este sentido, Arendt sostiene que la política es analizada desde la filosofía para imponer sobre la primera una suerte de normatividad. El cuestionamiento se centra fundamentalmente en la jerarquización de la *vita contemplativa* por sobre *la vita activa* y el desplazamiento de la política del centro de las reflexiones.

<sup>7</sup> Estas reflexiones sobre lo político son indisociables de la Modernidad, en la medida en que el análisis de la pensadora alemana se enfrenta al mismo tiempo a los principios economicistas que la rigen y a la permanencia de elementos totalitarios en ella.

destruidos por el Totalitarismo: En primer lugar, se refiere a la singular unicidad –la personalidad en el sentido kantiano– que revela al *quien* de la acción frente a sí mismo y frente a los otros junto con los cuales actúa en el espacio público. Se trata en suma de la destrucción de la libertad propia de los hombres de actuar y hablar en conjunto y de dar nacimiento al mundo común; En segundo lugar, y en estrecha relación con lo anterior, el totalitarismo destruye la dignidad humana, en tanto que esta hace posible que los hombres se perciban entre sí tal como ellos son: cofundadores del mundo común; y en tercer lugar, destruye toda posibilidad de tejer el lazo comunitario, sin el cual ninguna dignidad puede aparecer, ninguna libertad puede desplegarse y ninguna singularidad puede revelarse. A fin de cuentas, el Totalitarismo, y la permanencia de sus elementos en la modernidad, destruye las condiciones de instauración de un espacio público y de un mundo común a través de la acción en el marco de una pluralidad política. Esta ausencia de mundo, se halla en la experiencia fundamental del totalitarismo: la desolación<sup>8</sup>, entendida como la desaparición del *espacio-entre* los hombres, y por lo tanto de su capacidad de hablar y actuar concertadamente. En línea con lo expuesto, Tassin sostiene que el *tesoro perdido* en el mundo posttotalitario es la capacidad de los hombres de iniciar algo nuevo, de dar lugar a nuevos comienzos. Así, frente al modo en que la tradición ha pensado la relación entre la filosofía y la política, la apuesta teórica de Tassin se funda en la construcción de una *fenomenología de la acción y del mundo* que coloca a la propia acción en el centro de las reflexiones sobre la política. Dicha apuesta además, hace posible responder y enfrentar la desolación del mundo Totalitario y a la réplica de sus elementos en la Modernidad<sup>9</sup>.

En este sentido, Tassin identifica tres características fundamentales de la acción: en primer lugar, ante la destrucción del *quien* (frente a los otros y frente a sí mismo)<sup>10</sup> la acción es *revelante* en tanto que por medio de ella, la libertad se despliega a los ojos de todos, en un espacio de aparición en donde cada uno revela *quién es* a sí mismo y a los otros; en segundo lugar, frente a la destrucción del lazo comunitario entre los hombres,

---

<sup>8</sup> La Desolación como experiencia fundamental de Totalitarismo hace referencia a la puesta en práctica de su esencia. En este sentido, el terror aísla a los hombres, hace desaparecer por completo el espacio que los une y los constituye como una comunidad libre. Dicho aislamiento radical atomiza a los sujetos, quienes completamente aislados no necesitan ningún principio de acción. Éste es entonces, reemplazado por la ideología en tanto conjunto de leyes que prepara a los individuos para ser víctimas o ejecutores.

<sup>9</sup> Tassin habla aquí de la alienación, la huida del mundo y enlaza estas características con el mundo totalitario.

<sup>10</sup> Es necesario aclarar que la destrucción que llevó adelante el Totalitarismo en los Campos de Concentración tuvo como punto más eficaz la destrucción del propio ser humano en su interior. Destruyó hasta la capacidad de pensar y dialogar conmigo mismo: el *dos-en-uno*.

la acción es *liante* (vinculante) ya que al revelar *quien es* alguien teje junto con los otros actores y locutores un lazo comunitario a través de la acción concertada. Finalmente, en respuesta a la desolación como experiencia fundamental, la acción es *instituyente* en la medida en que actuar juntos, con los otros supone un espacio público en donde la libertad de acción y de palabra puede desplegarse e instituye en el mismo momento un mundo común<sup>11</sup> (Tassin, 1999, p.192-193).

Estas tres dimensiones que son puramente analíticas y están enteramente relacionadas entre ellas, evidencian el modo en que Tassin recupera la potencia de la acción. En este sentido, para el autor la radicalidad de la propuesta de Arendt se funda en un análisis que relega la pregunta por el Ser, para interrogarse acerca de la acción (Tassin, 1999, p. 329). Así, esta constituye el punto nodal de su comprensión sobre la política y el mundo común.

Tal como mencionamos al inicio de esta presentación, esta lectura es *acontecimentalista*, ya que, en la medida en que la acción constituye la categoría central de su lectura, recupera a la vez los componentes que le son propios: espontaneidad, imprevisibilidad y fundamentalmente su fragilidad. En este sentido, Tassin sostiene que

En su significado político, el conjunto social no puede ser pensado como un artefacto técnico ni como una obra de arte. La política no se produce, se actúa. Y es en la misma acción que se expresa el enigma de una comunidad intempestiva, que siempre falta por una parte de sí misma, una comunidad nunca dada, nunca adquirida, jamás realizada y que, sin embargo, nunca deja de actuar, de dar a luz lo nuevo, [que] nunca deja de nacer. (Tassin, 1999, p. 320)

Esta *comunidad que jamás deja de nacer*, es puro comienzo, es el constante movimiento de la acción de los hombres aquello que la instituye, al tiempo que la destruye, dado que todo lo referido a lo humano es por definición frágil. De esta manera, la acción misma constituye el modo en el cual los hombres dan vida la comunidad política y el mundo en común, pero al mismo tiempo es también la capacidad que permite su destrucción.

Así, Tassin afirma que Arendt otorga valor a una paradoja: el espacio político nunca está garantizado (o a salvo) contra las acciones que lo constituyen. En este sentido,

---

<sup>11</sup> Al mismo tiempo, esta potencia *liante, revelante e instituyente* de la acción será aquella que nos permita responder ante la alienación y la huida del mundo de la modernidad.

La fragilidad de las instituciones y las leyes, como la fragilidad de todo lo que concierne a las comunidades humanas, proviene de esta condición de natalidad. Irreversible e impredecible, la acción tiene el carácter de infinitud. Pero este carácter es solo el otro aspecto de su tremenda habilidad para establecer relaciones. (Tassin, 1999, p. 322)

De este modo, tomar a la acción en tanto que ilimitada, frágil, impredecible e irreversible, como punto nodal de la comprensión del pensamiento Arendtiano, tiene como consecuencia que

El mundo político [sea] la acción "realizada", ilimitada en principio, impredecible en sus efectos, irreversible en sus consecuencias, precaria en su existencia, inoportuna en su surgimiento y su desarrollo. (Tassin, 1999, p.324)

Esta paradoja constitutiva de la acción no forma parte de un problema a resolver, sino que es necesario que el pensamiento sea capaz darle lugar. En este sentido, Tassin propone pensar en la dimensión *trágica* de la acción según la cual “infelizmente haciendo fracasar el deseo de comenzar algo permanente y durable [los hombres] podrán honrar su deseo de comenzar algo nuevo” (Tassin, 2016, p. 121). Se trata entonces de una lectura que enfatiza en un

Antiontologismo radical de Arendt, que consiste en quedar rigurosamente en la evanescencia de lo que se presenta como aquello que no tiene duración ni ser. Porque lo que surge ocurre sin durar no posee ni ser ni tiempo. [...] El surgimiento de la acción o del evento es una aparición; y toda aparición es tomada, al aparecer, en la inminencia de su desaparición. (Tassin, 2016, p. 113)

En virtud de ello, la pregunta acerca de cómo continuar aquello que inicia da lugar a una apuesta por la imposibilidad de preservar el principio que dio origen a la acción. Analizado bajo la forma de una paradoja insuperable que lleva a toda acción a su propio fracaso, y es allí finalmente donde yace su victoria.

### **Contrapuntos e interrogantes**

Finalmente, quisiéramos concluir esta presentación con una serie de interrogantes que consideramos serán fructíferos para continuar nuestra investigación. En este sentido, creemos que la lectura propuesta por Tassin deja en suspenso la pregunta acerca de las posibilidades de fundación del espacio público y del mundo común que se originan *después* de la irrupción de la acción -después de la *manifestación*, recuperando la terminología propuesta por el autor, en su texto *La Manifestación política* (2010). Este punto nos resulta central ya que es la propia Arendt la que desarrolla a lo largo de su obra *al mismo tiempo* una preocupación acerca de la fundación de instituciones que alberguen la libertad de los hombres de actuar en conjunto como forma de enfrentarse al mundo pos totalitario. Si bien, la propuesta arendtiana se encuentra lejos de constituir las bases de un nuevo sistema político, sí creemos que sus reflexiones acerca de la política en tanto acción incluyen una preocupación por la estabilidad del mundo común.<sup>12</sup>

Frente a esto, Tassin sostiene que ante una revolución contra un gobierno constitucional, no se trata de pensar sobre la posibilidad de engendrar instituciones que hagan durar aquello que aconteció puesto que es imposible. En palabras del autor, el espacio de la acción política es el “espacio de los comienzos, el espacio del nacimiento de los seres y de los mundos, o de los seres-del-mundo” (Tassin, 1999, p.325). Dado que la acción no puede estar limitada ni condicionada por las instituciones que nacen de ella, la condición fundamental para su existencia es el surgimiento de un *espacio de aparición* que sea capaz de albergar y asegurar la posibilidad de aparecer, de dar lugar al nuevo comienzo intempestivo e infinito.

Por último quisiéramos finalizar esta presentación reflexionando acerca de los *efectos de lectura* que la apuesta teórica de Tassin genera. Ésta nos resulta fructífera, relevante e iluminadora en la medida en que permite movilizar la obra de Arendt para pensar acontecimientos específicos del mundo político; dar lugar a expresiones de la política extraordinaria como pueden ser las manifestaciones y la toma de espacios públicos, la protesta en la calle. En tanto acciones que irrumpen en el *continuum* del tiempo e instituyen consigo actores y espacios donde no los había antes.

Esta extraordinaria potencia de los hombres que actúan concertadamente se traduce en esta lectura en una suerte de visión romántica y radical de la acción que, dando cuenta

---

<sup>12</sup> Hacemos alusión fundamentalmente a las reflexiones que se encuentran en *Sobre la Revolución* (1963) y *Sobre la Revolución Húngara* (1956) textos en los que tematiza claramente la importancia de los Consejos surgidos espontáneamente en cada una de las Revoluciones: La Comuna de París (1871), los *soviets* (1905 y 1917) y los Consejos de la Revolución Húngara (1956).



de su componente trágico y la tensión propia que la atraviesa, le otorga un lugar central en la comprensión de lo político. No obstante, creemos que es necesario reparar también en la dimensión fundante, no sólo instituyente de la acción, para recuperar en este ejercicio el conflicto que ella misma genera respecto de la posibilidad de los hombres de actuar y hablar en conjunto, de instituir un mundo común y de fundar instituciones políticas.

### **Referencias bibliográficas**

Forti, S. (2001). *Vida del Espíritu y tiempo de la Polis. Hannah Arendt entre filosofía y política*. Valencia: Cátedra.

Ricoeur, P. ([1983] 1994). Préface. En H. Arendt, *Condition de l'homme moderne*. París: Calmann-Lévy.

Tassin, E. (1999). *Lé Trèzor Perdù. Hannah Arendt l'intelligence de l'action politique*. París: Payot & Rivages.

Tassin, E. (2010). La manifestación política: más allá del acierto y del fracaso. Conferencia brindada el 4 de noviembre de 2010 en la Universidad Nacional de General Sarmiento.